Núm. 5.

EL AMANTE DE LA RELYGYON.

El gozo, la alegria, el júbilo, el placer mas puro arrebatan mis sentidos, y enagenan mi corazon transportados de un entusiasmo santo sin poder decir adonde se conducen. ¿Conque nuestro Sr. y Soberano absoluto D. Fernando VII de Borbon está en su plena libertad? ¿Conque se rompieron ya las cadenas, se quebraron los grillos, se quebrantaron los cerrojos, se destrozaron los candados, y se abrieron las puertas con que una infame, impia, y sacrílega faccion le tenia con toda su familia Real privado de ella? ¿Conque está ocupando otra vez su Trono empuña su cetro, tiene su dignidad regia, y el pleno de sus derechos, y soberana autoridad? ¿Conque vuelve à ser el Señor de sus vasallos, el Padre de sus pueblos, el consuelo de sus súbditos, y el Monarca absoluto del Reyno de España y sus Indias? Si, españoles, nuestro adorado Fernando VII no es ya el juguete de las llamadas Cortes, de esos clubs ó asambleas masónicas, que alzándose contra todo derecho, con la autoridad, y atropellando las leyes mas santas y justas del reino, le privaron del patrimonio y herencia de sus padres, mayores, y antepasados. Es verdad esta tan pública, tan notoria, y tan conocida que solo con saber los siglos que tiene de posecion basta para convencerse de la injusticia que obró esa faccion vil y desorganizadora. Pero tambien és necesario, és preciso, no se puede omitir el decir: "que todos hemos obrado el mal à la pre-

„ sencia del Señor, y hemos (1) provocado su ira, por lo que „ se ha manifestado inexorable. Él nos cubrió con su furor, nos „ hirió, nos entregó al cuchillo, y no nos perdonó. Él puso entre „ nosotros, y su augusto Trono unas nubes densas, y llenas de „ obscuridad que impidieron llegasen à herir su paternal corazon „ nuestras súplicas, nuestras lágrimas y nuestras oraciones. La „ desolacion, ruina, y desprecio solo puso en medio de nosotros „ para que la viesen los pueblos y naciones del universo. Asi „ todos nuestros enemigos abrieron sus labios para calumniarnos, „ y envilecernos. Mas ya este mismo Señor se ha dignado en „ este dia acercarse à nosotros, porque le invocamos de cora- „ zon, y nos dijo; no temais. He visto toda iniquidad de los „ que se levantaron contra vosotros..... Vi todo su furor y to- „ dos sus pensamientos contra mi ungido..... Pero ya los per- „ sigues ¡ Ó Señor! en tu ira, ira los quebrantas, y destrozas de- „ bajo del Cielo."

Sí España dichosa, llegó el momento de tu felicidad, el Omnipotente ha enjugado tus lágrimas, é hizo desaparecer el desorden, la confusion, el trastorno, la division, los partidos y el conjunto de calamidades que desfiguraban tu hermosura, y antigua brillantez. Un nuevo esplendor, y un nuevo espíritu parece te anima y rejubenece en este dia, en que sueltas las cadenas de tu idolatrado Fernando, arroja de ti aquella ignominiosa época en que extrangeros y transeuntes te miraban con horror, espanto, desprecio, y adjecion. Tiempo es ya de que dejando de ser necíos, aprendamos en nuestro propio escarmiento á conocer nuestros verdaderos intereses, nuestro bien efectivo, y nuestra felicidad real. Esa misma Religion que sostuvo nuestras esperanzas en la lucha pasada para no pactar, ni hacer alianza con la turba impia de filósofos, renovadores, ó sectarios del masonismo; esa misma es la mas propia para arrojar de nuestros corazones las perversas semillas que introdujeron sus falacias, sarcasmos, y sales ridiculas.

Sí españoles: sí, el filósofismo con sus voces dulces, con sus encantos, con sus apariencias, con su eloquencia seductora en basos de oro, pero llenos del mas activo veneno pudo inducir

(1) *Jerem. Trenor. Cap. 3. v. 42, 43, y siguientes.*

á una turba de jóvenes incautos, y de corazones perversos el odio á esta adorable Religion de Jesucristo: sí le derribó y cerró templos destinados al culto y adoracion de los cristianos; sí quemó sus altares é imágenes; sí disminuyó sacrificios y olocautos al Altísimo; sí hizo sus templos, establos, almacenes y lugares de prostituciones; sí las cátedras del Espíritu Santo convirtió en otras tantas cátedras de pestilencia; sí á los mismos ministros del altar, aun que en corto número, los hizo sus admiradores y predicadores; sí á los verdaderos pastores, sacerdotes, y vírgenes del Señor persiguió con muertes, destierros, cárceles, y todo género de insultos; sí las rentas eclesiásticas, obras pias, montes de piedad, y todo lo que obstentaba el fondo y magnificencia de esta Religion fue pábulo de su codicia feroz; sí hasta la misma cabeza de la Iglesia quiso hacerla instrumento de su malicia reduciéndola á la clase de un mero mercenario suyo; sí esta hidra infernal, erigida en nuestro reino, supo tomar el lugar de la justicia, de la piedad, é ignocencia, colocarse en el templo, dictar leyes hasta el mismo Dios ó contra el mismo Dios; sí puso escritores corrompidos, y ganados por el vil interes que hiciesen con adulacion y bajeza su causa, pervirtiéndo pueblos, precipitando incautos, corrompiendo ignocentes, y con fementidas doctrinas, absurdos, y errores desfigurar la hermosura, echizos, encantos, y esplendor de esta Religion cristiana, razon será que ya libre nuestro adorado Monarca el Señor D. Fernando VII de Borbon verdadero protector de ella nosotros libres ya de persecuciones, censuras injustas, terrores, amenazas y trabas, formemos un vivo bosquejo de esta Religion en desagravio suyo, desengaños de seducidos, y preservativo de buenos. Porque como dixo un sábio (1): *no solo los literatos. Religiosos son los que en ella reconocen bellezas admirables, y un fondo de cosas, y de sustancia que no se hallan en parte alguna; sino todo hombre de un gusto serio y profundo, sean los que fuesen sus principios personales.*

En efecto; que conjunto de grandezas nos ofrece la sola voz ¡*Religion*! ¡Que inmensidades que sondear! ¡Que dogmas que

(1) *Lamourette prólogo de las delicias de la Religion, Pág.* 13.

explicar! ¡Que serie tan dilatada de verdades que recorrer si fuera posible en tan corto espacio como el de un periódico! Pero ya que tan cortos límites no nos permitan ser difusos, no dejaremos á nuestros lectores vacios sus deseos manifestándoles para su instruccion, y confusion de los enemigos la grandeza de origen de esta Religion que injustamente la filosofia ha querido destruir y arrancar de los corazones piadosos y católicos, mas esto será no como teólogo, sino filosóficamente. *Religion*: esta virtud soberana que hace las delicias del corazon del hombre, que llena todos sus deseos y esperanzas, que le hace sufrir gustoso todos sus trabajos y amarguras; y que le obliga á manifestarse agradecido á la mano bienhechora que se la infundió para su dicha, felicidad, y único bien; esta és la que la perversa, impia y destructora filosofía ha querido mostrar *dominante y señora de los pueblos por el solo despotismo*, ó *fuerza de los Soberanos del universo unida al sacerdocio ó altar*. Á tales excesos y delirios ha llegado la malicia de los políticos ó incrédulos de nuestros dias. Pero hable la naturaleza, alze su voz la tradiccion, y quedará confundida la ignorancia. Los pueblos todos del universo, que han exîstido desde el primer hombre hasta nosotros, han tenido íntimos sentimientos en su corazon de la necesidad de esta religion. Los Hebreos, los Caldeos, los Egipcios, los Fenicios, los Indios, los persas Arabes, Getas; Galos, Germanos, Griegos, Romanos y todos los demas pueblos que han exîstido y exîsten en sociedad, han tenido alguna Religion conocida y venerada. Oigan á unos filósofos que no creo serán sospechosos para los de nuestros dias. Hume (1): dice *buscad un pueblo sin Religion, si le encontrais estad cierto que no se diferencia mucho de las bestias*. Rousseau: (2) *nunca se fundó estado alguno que no tuviese la Religion por base....* Plutarco: (3) *seria mas facil edificar una ciudad en el aire que construir un estado quitándole la creencia de los Dioses.* Ciceron... pero ¿para qué enumerar tantos autores cuando no hay

(1) *Hist. nat. de la Relig. Pág.* 133.
(2) *Contrt. Social. lib.* 4. c. 8.
(3) *Contra Colvttea. Pág.* 1.125.

uno entre todos los hombres ilustrados de la gentilidad que no diga y afirme esta constante verdad?

De lo dicho nace una verdad tan clara y evidente que solo un pirronista acérrimo podrá negarla. Esta és, que Dios es el único autor de la Religion verdadera, que él la ha infundido en el corazon del hombre, que esta clama interiormente en todos, y que por mas que estos hagan por ahogarla jamas podrán dejar de escuchar su voz. Esto es tan demostrable que esta reflexion la hace patente, clara y deja fuera de toda duda. La Religion siempre, y en todas las naciones de la tierra se ha conservado por todos los hombres de razon y juicio; una cosa tan constantemente sostenida en todas las edades, épocas, y vicisitudes de los tiempos; entre tantas, y tan diversas naciones como han morado, climas tan distantes, tan distintas y tan opuestas, es imposible puedan haberse convenido entre sí para fundarse una Religion que les sirva como centro de unidad para vivir en sociedad sin la cual dice el mencionado Plutarco *es mas facil fundar una ciudad en el aire.* ¿Pues de donde puede tener origen este sentimiento comun de Religion de todas las naciones que exîstieron y exîsten? Ciceron nos lo dice, que como gentil no será invencion *de clérigos y frailes*, como comunmente sienten nuestros regeneradores. Esplicando este el espíritu de las leyes conforme al parecer de los hombres sábios de la antigüedad trae estas terminantes palabras: (1) *no ha sido una cosa* (la Religion) *inventada por los hombres, sino eterna y dirigida por aquel que tiene poder y sabiduria para dirigir al mundo* (Dios.) Es imposible pueda señalarse otro camino, senda ú origen á la Religion que mas bien demuestre la verdadera causa de reinar esta en todos los hombres, todos los lugares, climas y tiempos conocidos. Porque á la verdad lo que aun repugnante el hombre, le sugiere naturaleza no puede tener otro argumento, razon ni causa que le oblige, que el íntimo sentimiento, aquella luz clara refulgente, penetrante, y que le guia ó conduce á la obediencia. De esta nace el amor á la felicidad eterna, y la propension atributar al mismo Dios, que le adornó de estos íntimos sentimientos, el culto, el amor y el miedo ó respeto debido á su gran-

(1) *Ciceron delegibus, lib.* 2º

deza. Hasta los mismos Ateos se han visto precisados y obligados á confesar esta misma verdad como lo demuestran estas palabras de Séneca... (1) *Mienten* dice, *los que quieren persuadir á los demas de que no sienten en su interior á Dios* (autor de la Religion) *porque si asi lo sienten en algunos intermedios del dia, y asi lo afirman, de noche piensan para sí otra cosa, ó dudan de lo mismo que afirmaron.*

No se ignoran los efugios que toman nuestros filósofos, y los fríbolos argumentos de que se valen, asi como sus antíguos maestros, de la eternidad del mundo con los que trata de obscurecer toda la fuerza de las mencionadas razones, y pruebas ya referidas; ¿Pero quien no registra en ellos la miseria hnmana? ¿Quien no ve recursos tan fríbolos y se rie de algumentos de tan pocos momentos? La creacion del mundo como la del hombre, son hechos que la historia fiel nos la hace ver sin duda, y con la mayor evidencia. Ella no los prueba, y demuestra haciéndonos ver el principio y demostrándonos el origen de los imperios, reynos y ciudades de la tierra. La historia de Moyses era suficiente para demostrar la falsedad, la mentira, la fábula, y el cuento de la eternidad del mundo; pero los testimonios de los mismos filósofos nos servirán para confutar este absurdo. Todas las naciones conocidas hasta nosotros niegan, reprueban y desechan tal eternidad: no hay quien no se ria de semejante delirio. Los Egipcios, (2) los Fenicios, (3) los Caldeos, (4) en fin los persas Arabes, Asirios y otros infinitos Orientales, (5) con los poetas cantaron en sus versos el nacimiento del mundo, y su echura en tiempo por Dios de una masa grande é informe. A los historiadores y poetas siguieron tambien los filósofos. Tales, Pigthagoras, Anarimandro, Pluton, y otros: hasta el mismo Aristóteles en el libro primero del cielo capítulo diez, escribe que antes de él, todos los filósofos habian sostenido la reciente creacion del mundo, y que él mismo solo la

(1) *Vide apud ferrar. Lit. R. herb. relig. Pág.* 378.
(2) *Testigos Diodoro Siculo, y Laercio.*
(3) *Sanco niatoro.*
(4) *Beroso.*
(5) *Omero ecidio,*

habia propuesto como una hipótesis que abria el camino para mas bien explicar el origen y principio del universo, (1) de todas cuantas historias, monumentos, y observaciones se han hecho, previene segun, Huecio, que ninguna de las autoridades que de ella resulta da mas tiempo al mundo, que el de cerca de cuatro mil años, y el tiempo que ha transcurrido desde su cómputo hasta nosotros. Otros de sus argumentos que tratan de derogar la creacion del mundo es el dilubio. Unos incipientemente dicen que en él perecieron todos los hombres, mas á estos solo les decimos, ¿de dónde consta la exîstencia de los hombres que en el dia pueblan el mundo? Otros niegan la universalidad de este dilubio, afirmando que quedaron algunas partes del universo descubiertas contra el testimonio de la Iglesia sagrada que afirma subieron las aguas quince codos sobre los montes mas elevados del globo de la tierra, mas si esto es asi ¿cómo és que no nos han quedado monumentos ni documento alguno, que testifique un hecho tan notorio y singular para todos los habitantes de aquella época ? ¿Cómo ningun historiador ha hecho mension de él? ¿Cómo ningun poeta nos lo dice en sus cánticos ó versos ? ¿ Cómo ningun filósofo de aquella época é inmediata nos lo afirma, no obstante la impiedad de algunos de ellos ? Es claro que porque no lo ha habido ni se ha conocido mas dilubio universal que el que nos refiere Moyses, pues no lo han dicho, ni historiadores, ni poetas, ni filósofos. Confúndanse los filósofos impios y Atheos de nuestro siglo, esos espíritus fuertes, esos egoistas *que por no conocer y recordar el origen que tienen*, como dice Ciceron, (2) *inventan y forjan semejantes absurdos.*

De todo lo dicho se hace notorio, se infiere, y demuestra, que Dios es el autor de la Religion que reina en los corazones de los hombres de todas las edades, de todos los tiempos, y épocas que ha conocido el mundo ; que este la infundió á nuestros primeros pedres: que por la tradiccion se comunicó de padres á hijos y por un comun sentir de la naturaleza siempre

(1) *Grosio.*
(2) *Lib. 1. de Legibus.*

siempre, se ha conservado, guardado, y creido de todos. Aun cuando algunos hombres deprabados en sí la hayan querido obscurecer; aun cuando la ignorancia y la malicia de otros hayan querido corromper la verdadera nocion de la divinidad, aun que la supersticion y la idolatria torpemente han querido, y efectivamente desfigurasen el culto externo é interno con que todo hombre debe adorar y reverenciar á su supremo Hacedor y Criador, en fin aun cuando los Atheos, Epicureos y todos los filósofos del mundo se hayan propuesto á arrancar esta Religion del ánimo de los hombres no obstante se ha conservado siempre, y se conserva esta idea, y este íntimo sentimiento del corazon humano. Sí, filósofos de nuestro siglo, hombres malamente ilustrados, regeneradores del mundo, trastornadores de la sabia y esperimentada antiguedad, hombres orgullosos, ver con toda claridad y sin sofisma manifiesto el origen de la sacro santa Religion: verla salir á pesar vuestro y de vuestros maestros, del seno de la divinidad; verla pasar de generacion en generacion hasta nosotros; y aun cuando la arrogancia y la soberbia la hayan querido desfigurar la naturaleza, la razon y el íntimo sentimiento de todos los hombres de todas las edades y tiempos dicen: DIOS ES MI AUTOR, DE ÉL TRAIGO Y TENGO MI ORIGEN.

Con licencia: Sevilla:

Imprenta de doña María del Carmen Padrino 1823.